

ORAR POR LAS VOCACIONES



Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona
Colección "Celebrar"

Preparado por los delegados de pastoral vocacional
de Cataluña

Todos los números de esta colección se publican
en castellano y en catalán.

Primera edición: enero de 2007

Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA
Rivadeneira 6, 7. Barcelona - 2
I.S.B.N. 84-9805-028-6
D.L.: B - 3.221-2005
Imp.: Multitext, S.L.

Presentación

Los Delegados Diocesanos de Pastoral vocacional de la diócesis de Cataluña desde hace años se han propuesto crear un clima más amplio y perseverante de oración por las diversas vocaciones en la Iglesia. Y fruto de este interés es el presente libro que ellos han preparado con amor y entusiasmo, para que ayude a orar personal y comunitariamente por las vocaciones, y que agradecemos al Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona que lo haya querido publicar en su prestigiosa colección “*Celebrar*”.

Si deseamos un despertar vocacional de toda la Iglesia y de todas las vocaciones, constatamos que hay que favorecer un clima más espiritual en la vida ordinaria de las parroquias y comunidades cristianas, y fomentar el acompañamiento personalizado, la vivencia de la Eucaristía diaria, la adoración agradecida del Santísimo Sacramento, y la confesión frecuente. También son importantes todas las experiencias de voluntariado y de servicios gratuitos y solidarios hacia los necesitados, así como los encuentros

de monaguillos y los equipos parroquiales de liturgia, la reflexión vocacional a todos los niveles de la vida familiar y de la pastoral catequética, así como la propuesta positiva a los jóvenes acerca del valor de ser testigos valientes y generosos de Cristo. Pero por encima de todo y muy especialmente, hoy conviene promover la vivencia de la fe como respuesta libre a Dios, que se va renovando y personalizando en cada etapa de la vida. Este debe ser el motivo principal y primero de nuestra oración vocacional: descansar en Cristo, sin angustias ni miedos, exponiéndole amigablemente nuestras deficiencias, y sabiendo que Él siempre escucha a quienes le piden con fe lo que necesitan.

Recordando el mandato de Jesús: *“La mies es abundante, pero los segadores son pocos. Orad, pues, al Amo de la mies para que envíe más segadores a su mies”* (Mt 9,37-38), el Santo Padre Benedicto XVI ha urgido a todos los cristianos la necesidad de orar por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Decía en su exhortación para la XLIII Jornada mundial de oración por las vocaciones del 7 de mayo de 2006: *“No es sorprendente que donde se reza con fervor, florezcan las vocaciones. La santidad de la Iglesia depende esencialmente de la unión con Cristo y de la apertura al misterio de la gracia que actúa en el corazón de los creyentes. Por esto, deseo invitar a todos los fieles a cultivar un trato íntimo con Cristo, Maestro y Pastor de su pueblo, imitando a María, que guardaba en su corazón los misterios divinos y los meditaba asiduamente (cf. Lc 2,20)”*.

Este libro recoge el desafío de esta exhortación. Nos enseñará y ayudará a rezar con la Iglesia por sus futuros ministros, por las personas consagradas y por todos los fieles,

para que todos nos entreguemos del todo al servicio del Reino de Dios. Y encomendar así, con fe confiada y firme, la pastoral vocacional para que sea muy viva en nuestras Diócesis, y se despierten las vocaciones a una vida cristiana comprometida, a la vida consagrada y a la vida sacerdotal que tanto necesitamos.

Abandonemos los prejuicios y abrámonos a la acción siempre misteriosa y sorprendente del Espíritu Santo que ora en nosotros y da eficacia a nuestras súplicas. Y tomemos conciencia de que somos pobres, y que sin la ayuda de Dios, no podríamos hacer nada, especialmente en el campo vocacional. El Catecismo de la Iglesia Católica comienza su exposición sobre la oración con una cita de Santa Teresa del Niño Jesús: *“Para mi, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de agradecimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría (C 25r)”*. Y añade después la definición clásica: *“La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes”* (2559). Para rezar bien por las vocaciones debemos reconocer nuestra indigencia. Cuando la situación nos parece humanamente grave o quizás desesperada o incluso imposible, siempre permanece vivo el recurso a la oración, a semejanza de Jesús, que pasaba noches enteras en oración, y especialmente oraba antes de los momentos más significativos de su ministerio.

Debemos rezar, pues, llevados por el Espíritu Santo. Rezar sin desfallecer. Rezar unidos. Rezar con abandono y amor. Rezar con la mayor confianza que podamos. Rezar en el nombre de Jesús. Rezar unidos a María, la Madre de los

Apóstoles. Rezar por los méritos de los justos. Rezar por obediencia al mandato de Jesús. Rezar con voces silenciosas. Rezar sabiendo que nuestra oración es apreciada. Rezar con paciencia perseverante. Rezar con la certeza de que somos escuchados. Rezar porque la oración aguanta al mundo. Rezar para vencer el miedo. Rezar en medio de las dudas. Rezar para obtener misericordia. Rezar para que los hombres escuchen la voz de Dios. Rezar para que la mies tenga servidores atentos. Rezar... sencillamente porque Jesús lo hacía... y nos lo enseñó... y nos lo mandó...

Se necesitan nuevas actitudes en la animación vocacional de la Iglesia, pero deben fundamentarse en la oración abandonada, paciente y perseverante. El nuevo milenio debe suponer también respecto a esta dimensión un salto cualitativo, ya que debemos vencer la tentación de mirar con nostalgia al pasado, y renunciar así a unas expectativas no realistas como también a unos cálculos excesivamente minimalistas. Todo cristiano es un llamado por Cristo que llama a su vez a otros, y la animación vocacional siempre será una acción natural a través del contacto directo, con actitud paciente, sin esperar cosechas fáciles ni queriendo cosechar donde no se ha sembrado. Es responsabilidad de la familia, de los catequistas, de los profesores de religión, de los mismos sacerdotes y de todo cristiano convencido de que tiene que ayudar a otros a encontrar a Cristo y a entregarle toda su vida.

Debemos volver a valorar y a practicar una pedagogía de la responsabilidad vocacional, evitando presentar un cristianismo irresponsable, fruto de una concepción sub-

jetivista de la fe, sin un compromiso de toda la vida. Y renunciar a una interpretación de la vocación entendida como simple autorrealización, a fin de conseguir una situación de bienestar o de “sentirse realizado”. Por el contrario, la vocación debe ser entendida como cumplimiento de un proyecto que viene de Dios y que me realiza en la medida que yo me abro a Jesucristo y le amo con todas las consecuencias, dando mi vida por amor a todos. En la animación vocacional debemos hoy activar la capacidad de respuesta a Dios, al Dios que llama a cada uno de forma personal.

El miedo al futuro influye negativamente en la labor de animación vocacional. Por esto debemos trabajar pastoralmente, con confianza, y con la certeza que el Señor continúa llamando en cada Iglesia diocesana y en cada lugar del mundo. Y debemos alimentar esta confianza a través de la oración. Nosotros no sabemos cómo será el siglo XXI, pero sabemos con seguridad que Dios aún continuará llamando a sus colaboradores, y nosotros seremos responsables de hacer llegar su llamada a las nuevas generaciones. Debemos abandonar la angustia y el temor a la extinción, y no pensar tanto en las presencias y obras eclesiales que “antes” podíamos abarcar. La esperanza cristiana que nace de la fe, nos proyecta hacia la novedad y el futuro en Dios.

Deseamos que este libro nos ayude a todos a ser confiados y perseverantes en la oración, como la cananea, como la mujer que sufría pérdidas de sangre, como el padre humilde del hijo endemoniado, como la madre viuda que acababa de perder a su hijo único, como el ciego del

camino que gritaba haciéndose pesado a los discípulos, como el leproso, como el paralítico, como el ciego de nacimiento, como el publicano que no se atrevía a alzar sus ojos, como la pecadora que le besaba los pies y se los unguía con perfume, como los apóstoles en la tempestad, como la Virgen María en Caná que creía firmemente en el poder misericordioso de su Hijo, el Buen Pastor. Él no negará nada a quien se lo pida con fe.

Oremos, pues, y confiemos la cosecha vocacional a la poderosa intercesión de la Madre de Dios y Madre de la Iglesia, siguiendo el ejemplo del siervo de Dios Juan Pablo II en “Cuatro Vientos” el 3 de mayo de 2003: *“María, te rogamos por los jóvenes del mundo, jóvenes llenos de sueños y esperanzas. Ellos son los centinelas del mañana, el pueblo de las bienaventuranzas; son la esperanza viva de la Iglesia y del Papa. María, intercede para que sean testigos de Cristo Resucitado, apóstoles humildes y valientes del tercer milenio, heraldos generosos del Evangelio. María, ruega con nosotros. María, ruega por nosotros”*.

+JOAN-ENRIC VIVES SICÍLIA
Obispo de Urgell y

*Presidente de la Comisión de Seminarios y Universidades
de la Conferencia Episcopal Española*

LAS VOCACIONES EN LA BIBLIA

1. La vocación de Abrahán (Gn 12,1-7)

Cuando menos te lo esperas y en una edad que no sospechas, Dios te puede llamar. Te puede hacer sentir su voz y convidarte a cambiar totalmente de vida para encontrar y emprender tu verdadero camino.

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: “Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo”. Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán.

Abrán llevó consigo a Saray, su mujer; a Lot, su sobrino; todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Harán. Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán. Abrán atravesó

el país hasta la región de Siquén, hasta la encina de Moré (en aquel tiempo habitaban allí los cananeos).

El Señor se apareció a Abrán y le dijo: “A tu descendencia le daré esta tierra”. Él construyó allí un altar en honor del Señor que se le había aparecido.

Señor, hazme siempre disponible para responder afirmativamente a tu llamada, sea cual sea el momento de la vida en que me llegue y sea cual sea en cambio que me comporte.

2. La vocación de Moisés (Ex 3,1-17)

Dios, porque es Dios, se puede hacer sentir de manera respetuosa hacia mi persona. Descubrir la grandeza de Dios, nos hace realistas y, al mismo tiempo, confiados. La grandeza de Dios te hace capaz de percartarte más plenamente de las necesidades más urgentes de su pueblo.

Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Trashumando con el rebaño por el desierto, llegó hasta Horeb, la montaña de Dios. Allí se le apareció el ángel de Yahvé en llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía, pero no se consumía. Dijo, pues, Moisés: “voy a acercarme para ver este extraño caso, por qué no se consume la zarza”. cuando Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza: “¡Moisés, Moisés!” Él respondió: “Heme aquí”. Le dijo: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac

y el Dios de Jacob”. Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios.

Yahvé le dijo: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos. Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen. Ahora, pues, ve: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto”.

Moisés dijo a Dios: “Si voy a los israelitas y les digo: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”; y ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les responderé?” Dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy”. Y añadió “Así dirás a los Israelitas: “Yo soy” me ha enviado a vosotros”. Siguió Dios diciendo a Moisés: “Así dirás a los israelitas: Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre, por él seré recordado generación tras generación”.

“Vete, reúne a los ancianos de Israel y diles: “Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: Yo os he visitado y me he dado cuenta de lo que os han hecho en Egipto. Y he decidido sacaros de la aflicción de Egipto y llevaros al país de los cananeos, los hititas,

los amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel”.

Señor, hazme descubrir cómo me llamas a colaborar con tu proyecto de librar a la humanidad de todo aquello que la esclaviza y, por esto, se aleja de ti.

3. La vocación de Gedeón (Jc 6,11-16)

Con nuestra pequeñez, Dios nos puede llamar a hacer grandes obras, a tener una vida que ni nos imaginamos. Sólo hay que dejar que él siga con nosotros.

En aquellos días, el ángel del Señor vino y se sentó bajo la encina de Ofrá, propiedad de Joá de Abiezer, mientras su hijo Gedeón estaba trillando trigo a látigo en el lagar, para esconderse de los madianitas.

El ángel del Señor se le apareció y le dijo: “El Señor está contigo, valiente”. Gedeón respondió: “Perdón; si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha venido encima todo esto? ¿Dónde han quedado aquellos prodigios que nos contaban nuestros padres: «De Egipto nos sacó el Señor»? La verdad es que ahora el Señor nos ha desamparado y nos ha entregado a los madianitas”.

El Señor se volvió a él y le dijo: “Vete, y con tus propias fuerzas salva a Israel de los madianitas. ¡Yo te envío!” Gedeón replicó: “Perdón; ¿cómo puedo yo librar a Israel? Precisamente mi familia es la menor de Manasés, y yo soy el más pequeño en casa de mi padre”. El

Señor contestó: “Yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre”.

Señor, haz que te sienta siempre conmigo, para percatarme de que contigo todo lo puedo, a pesar de mi pequeñez y mis limitaciones.

4. La vocación de Samuel (1S 3,1-10)

La voz de Dios no nos llega por teléfono ni por correo electrónico. Por esto habrá siempre que discernirla, al mismo tiempo que pedir ayuda a otros en este discernimiento.

En aquellos días, el pequeño Samuel servía en el templo del Señor bajo la vigilancia de Elí. Por aquellos días las palabras del Señor eran raras y no eran frecuentes las visiones.

Un día estaba Elí acostado en su habitación; se le iba apagando la vista y casi no podía ver. Aún ardía la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel y él respondió: “Aquí estoy”. Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy; vengo porque me has llamado”. Respondió Elí: “No te he llamado; vuelve a acostarte”. Samuel volvió a acostarse.

Volvió a llamar el Señor a Samuel. El se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, vengo porque me has llamado”. Respondió Elí: “No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte”. Aún no conocía Samuel

al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy; vengo porque me has llamado”. Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho y dijo a Samuel: “Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: «Habla, Señor, que tu siervo te escucha»”.

Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: “¡Samuel, Samuel!” El respondió: “Habla, Señor, que tu siervo te escucha”.

Habla, Señor, que tu siervo te escucha.

5. La vocación de David (1 S 16,1-3)

Dios escoge a menudo a aquellos con los que nadie cuenta, como en el caso de David. La transformación y la fuerza que Dios es capaz de comunicar con su elección son insospechadas

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: “¿Hasta cuándo vas a estar lamentándote por Saúl, si yo lo he rechazado como rey de Israel?” Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí.

Samuel contestó: “¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me mata”. El Señor le dijo: “Llevas una novilla y dices que vas a hacer un sacrificio al Señor. Convidas a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que tienes que hacer; me ungrás al que yo te diga”.

Samuel hizo lo que le mandó el Señor. Cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo fueron ansiosos a su encuentro: “¿Vienes en son de paz?” Respondió: “Sí, vengo a hacer un sacrificio al Señor. Purifícaos y venid conmigo al sacrificio”. Purificó a Jesé y a sus hijos y los convidó al sacrificio.

Cuando llegaron, vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante el Señor su ungido». Pero el Señor dijo a Samuel: “No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo le he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón”.

Jesé llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel; y Samuel, dijo: “Tampoco a éste lo ha elegido el Señor”. Jesé hizo pasar a Sama; y Samuel dijo: “Tampoco a éste lo ha elegido el Señor”. Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo: “A ninguno de éstos ha elegido el Señor”.

Preguntó entonces Samuel a Jesé: “¿No quedan ya más muchachos?” El respondió: “Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño”. Dijo entonces Samuel a Jesé: “Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido”.

Mandó, pues, que lo trajeran; era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia. Dijo el Señor: “Levántate y úngelo, porque éste es”. Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante. Y Samuel emprendió la vuelta a Ramá.

Señor, conozco mi pequeñez, pero la pongo en tus manos porque tú sabes todo lo que de bueno se puede hacer con ella.

6. La vocación de Isaías (Is 6,1-8)

La llamada de Dios nos hace dar cuenta de que somos muy poquita cosa, y, a veces, necesitados de una gran purificación

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos alas se cubrían el cuerpo, con dos alas se cernían. Y se gritaban uno a otro, diciendo: “¡Santo, santo, santo, el Señor de los Ejércitos, la tierra está llena de su gloria!” Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.

Yo dije: “¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los Ejércitos”.

Y voló hacia mi uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: “Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado”.

Entonces escuché la voz del Señor, que decía: “¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?”. Contesté: “Aquí estoy, mándame”.

Señor, purifica mis intenciones, purifica mi interior y mi mirada. Señor, envíame donde quieras para hacer que te conozcan y te amen.

7. La vocación de Jeremías (Jr 1,5-10)

Dios es nuestro Padre, y como tal nos ama, y nos ama desde siempre. Su conocimiento y su amor son garantía del sentido de nuestra vocación.

Recibí esta palabra del Señor: “Antes de formarte en el vientre, te escogí, antes de que salieras del seno materno, te consagré: Te nombré profeta de los gentiles”. Yo repuse: “¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho”.

El Señor me contestó: “No digas «soy un muchacho», que adonde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte”. El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo: “Mira: yo pongo mis palabras en tu boca; hoy te establezco sobre pueblos y reyes para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para edificar y plantar”.

Señor, tú me conoces más que nadie y antes que nadie; hazme ver a qué me llamas; pon tus palabras en mis labios para ser un buen testimonio tuyo.

8. La vocación de Ezequiel (Ez 2,1-3,11)

Dios llama a llenarse de su palabra para poder transmitirla, en algunos casos con el ministerio ordenado, tal como lo hace Ezequiel con la unción profética.

Aquella voz me dijo: “Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte”. Me invadió el espíritu mientras me hablaba y me puso en pie; y oí al que me hablaba. Me dijo: “Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, nación rebelde, que se han rebelado contra mí. Ellos y sus padres se rebelaron contra mí hasta el día de hoy. Los hijos son de dura cerviz y corazón obstinado; a ellos te envío para decirles: “Así dice el Señor Dios”. Y ellos, escuchen o no escuchen, ya que son casa rebelde, sabrán que había un profeta en medio de ellos. Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo ni a ellos ni a lo que digan, no temas ni aunque te rodeen amenazantes y te veas sentado sobre escorpiones. No tengas miedo de lo que digan, ni te asustes de ellos, porque son una casa rebelde. Les comunicarás mis palabras, escuchen o no escuchen, porque son una casa rebelde. Y tú, hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte, no seas rebelde como esa casa rebelde. Abre la boca y come lo que te voy a dar”.

Yo miré: vi una mano tendida hacia mí, que sostenía un libro enrollado. Lo desenrolló ante mí: estaba escrito por el anverso y por el reverso; había escrito: “Lamentaciones, gemidos y ayes”. Y me dijo: “Hijo de hombre, aliméntate y sacíate de este escrito que yo te doy”. Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel.

Entonces me dijo: “Hijo de hombre, ve a la casa de

Israel y háblales con mis palabras. Pues no eres enviado a un pueblo de habla oscura y de lengua difícil, sino a la casa de Israel: no a pueblos numerosos, de habla oscura y lengua difícil, cuyas palabras no entenderías. Por cierto, si te enviara a ellos, te escucharían. Pero la casa de Israel no querrá escucharte a ti, porque no está dispuesto a escucharme a mí, ya que toda la casa de Israel es de dura cerviz y corazón obstinado. Mira, yo endurezco tu rostro como el de ellos, y tu frente tan dura como la suya; yo he hecho tu frente como el diamante, que es más duro que la roca. No les temas, no tengas miedo de ellos, porque son una casa rebelde”.

Luego me dijo: “Hijo de hombre, todas las palabras que yo te dirija, guárdalas en tu corazón y escúchalas atentamente; anda, ve donde los deportados, a los hijos de tu pueblo; les hablarás y les dirás, tanto si escuchan como si no escuchan: “Así dice el Señor Dios””.

Señor, haz entrar en mi interior tu Espíritu que me mantenga en pie y me dé firmeza; que me haga escuchar y acoger tus palabras en el corazón.

9. La vocación de María (Lc 1,26-38)

La actitud que lleva a la plenitud humana es precisamente la de la aceptación sincera, humilde y confiada, de la llamada del Señor, que sentimos que nos supera y que se nos puede hacer difícil de comprender.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen

desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”. Y María dijo al ángel: “¿Cómo será eso, pues no conozco varón?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible”. María contestó: “Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Y el ángel se retiró.

Señor, quiero ser, como María, tu esclavo, esclavo de la Verdad que es la única sumisión que me puede hacer verdaderamente libre. Haz que se cumplan en mí tus palabras de salvación. Quiero que se lleve a cabo tu designio sobre mí.

10. Llamada a los primeros discípulos (Mt 4, 18-22) (Mc 1,16-20; Lc 5,1-11)

Jesús no hace las cosas solo. Quiere colaboradores. Los elige para transmitirles lo mejor que tiene y para que ellos lo vayan llevando a todas partes.

En aquel tiempo, pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llamaban Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: “Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres”. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Señor, que te sepa seguir inmediatamente, con total diligencia, cuando me llames y para lo que me llames.

11. Unos discípulos de los primeros en seguir a Jesús (Jn 1,35-51)

La llamada de Dios nos puede llegar por personas concretas que tenemos cerca y que es necesario saber escuchar.

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: “Éste es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus pala-

bras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: “¿Qué buscáis?”. Ellos le contestaron: “Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?”. Él les dijo: “Venid y lo veréis”. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús. Encuentra primero a su hermano Simón y le dice: “Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)”. Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: “Tu eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro)”.

Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea. Encuentra a Felipe y le dice: “Sígueme”. Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: “Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret”. Natanael le replicó: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”. Felipe le contestó: “Ven y verás”.

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: “Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño”. Natanael le contesta: “¿De qué me conoces?” Jesús le responde: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”. Natanael respondió: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel”. Jesús le contestó: “¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores”. Y le añadió: “Yo os aseguro: veréis el cielo abierto

y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre”.

Gracias, Señor, por todas las personas que has puesto en el camino de mi vida para descubrirte y seguirte con todo el corazón y con todo el alma.

12. La llamada de Mateo (Mt 9,9-13) (Mc 2,13-17; Lc 5,27-32)

La llamada de Dios puede llegar en el momento más inesperado y cambiarnos la vida, con frecuencia cómodamente vivida. Es entonces cuando uno se da cuenta de la necesidad de cambio que tenía su propia vida, es entonces cuando uno se da cuenta verdaderamente de cuán enfermo estaba.

En aquel tiempo, vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Él se levantó y lo siguió. Y estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: “¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?” Jesús lo oyó y dijo: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa «misericordia quiero y no sacrificios»: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Señor, que sepa dejar lo que sea por seguirte con decisión; haz que me dé cuenta de mi situación de enfermedad para poderme confiar a ti, el mejor médico.

13. El joven rico (Mt 19,16-22) (Mc 10,17-22; Lc 18,18-23)

Dios no quiere esclavos, quiere hijos libres. Por esto sabe que su llamada puede ser desestimada, aunque de esta manera la persona se quede sin alcanzar la plenitud, tanto humana como cristiana.

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: “Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno, para obtener la vida eterna?” Jesús le contestó: “¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Él le preguntó: “¿Cuáles?” Jesús le contestó: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo”. El muchacho le dijo: “Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?” Jesús le contestó: “Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo-, y luego vente conmigo”.

Al oír esto, el joven se fue triste, porque era rico.

Señor, me cuesta renunciar, pero vale mucho la pena por todo lo que gano en ello. Que me percate del tesoro que eres para mí y de cómo

esto es mejor que todo lo que se pueda haber dejado por el camino

14. La llamada al amor hecha a san Pedro (Jn 21,15-19)

Jesús nos ha ofrecido el amor de Dios y sólo nos pide que correspondamos a este amor, con generosidad, y, en el caso de una llamada, al ministerio de pastorear el rebaño a imagen de Jesucristo Buen Pastor, un dejarse llevar muy libremente aceptado.

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”. El le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis corderos”.

Por segunda vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. Él le contesta: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Él le dice: “Pastorea mis ovejas”.

Por tercera vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”. Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: “Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”.

Jesús le dice: “Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras”. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: “Sígueme”.

Señor, yo te amo y te quiero amar más cada día. Señor, ¿quieres que sea pastor a imagen de Jesucristo, el Buen Pastor?

15. La conversión y vocación de san Pablo (Hch 9,1-18)

Quien busca a Dios sincera e intensamente, acaba siendo encontrado por Dios, quizá de forma súbita e imprevista

En aquellos días, Saulo seguía echando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor. Fue a ver al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse presos a Jerusalén a todos los que seguían el nuevo camino, hombres y mujeres.

En el viaje, cerca ya de Damasco, de repente, una luz celeste lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Preguntó él: “¿Quién eres, Señor?”. Respondió la voz: “Soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate, entra en la ciudad, y allí te dirán lo que tienes que hacer”.

Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión: “Ananías”. Respondió él: “Aquí estoy, Señor”. El Señor le dijo: “Ve a la calle Mayor, a casa de Judas, y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Está orando, y ha visto a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista”.

Ananías contestó: “Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén. Además, trae autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre”. El Señor le dijo: “Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para dar a conocer mi nombre a pueblos y reyes, y a los israelitas. Yo le enseñaré lo que tiene que sufrir por mi nombre”.

Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y te llenes de Espíritu Santo”. Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y lo bautizaron. Comió, y le volvieron las fuerzas.

Señor, te quiero encontrar, pero a veces te busco donde no estás y me obstino en mis planteamientos. Usa toda tu fuerza para hacerme notar mi error cuando me equivoque, y hazme poner todo el interés en el seguimiento de tu camino, que es el verdadero.

PLEGARIAS VOCACIONALES

1. Oración del servicio a los demás

Hazme, Señor, instrumento de tu paz.
Donde haya odio, ponga yo amor.
Donde haya ofensa, ponga yo perdón.
Donde haya discordia, ponga yo unión.
Donde esté el error, ponga la verdad.
Donde haya dudas, ponga yo la fe.
Donde haya desesperación, ponga la esperanza.
Donde haya tinieblas, ponga yo la luz.
Donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Haz, Señor, que no busque ser consolado,
sino consolar;
ser compadecido, sino compadecer,
ser amado, sino amar.

Porque el que da es quien recibe;
el que se olvida de sí, quien te encuentra;
el que perdona, quien es perdonado;
el que muere a sí mismo,
quien resucitará para la vida eterna.
Amén.

Atribuida a san Francisco de Asís

2. Oración para ponerse en manos de Dios

Padre:

Me pongo en tus manos.

Haz de mí lo que quieras.

Sea lo que sea

te doy gracias.

Estoy dispuesto a todo.

Lo acepto todo,

con tal que tu voluntad se cumpla en mí

y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre.

Te confío mi alma.

Te la doy

con todo el amor de que soy capaz,

porque te amo

y necesito darme,

ponerme en tus manos

sin medida,

con una infinita confianza,

porque tú eres mi Padre.

Charles de Foucauld

3. Ofrenda

Señor mío y Dios mío, Jesús, hoy Jueves Santo, a media noche, a los pies del Monumento del Seminario, te hago entrega total e incondicional de mi corazón. No quiero que en mi pobre corazón viva nadie más que tú. Él es sólo para ti.

Hago el propósito de desterrar de él el egoísmo que

llevo tan arraigado, mi tan terrible amor propio, mi espíritu de vanidad y todas mis imperfecciones y defectos, hijos de una disimulada soberbia.

Hoy, en esta noche, Jesús mío, hago el propósito de luchar a muerte, de negarme a mí mismo, de morir de mí mismo.

Quiero desarraigar, con tu gracia, todas estas malas hierbas, para que sólo tú, oh Señor mío, vivas en él, y que mi corazón se funda con el tuyo, y no tenga más querer que el tuyo; y no sea yo, Señor, quien actúe, sino tú solo, yo un misérrimo instrumento.

Jesús, aspiro a ser santo, a fundirme contigo, a vivir tu vida.

Señor, haz de mi lo que más te plazca. Soy todo tuyo. Me doy totalmente a ti. Hazme ir como quieras, dame sólo tu Amor y tu Gracia. Sólo te pido la gracia del Amor.

Virgen María, presenta esta ofrenda a tu Hijo, con tus propias manos, y hazle memoria de tu sufrimiento en su Pasión también tuya.

Ayúdame a hacerme santo.

Pedro Tarrés, Diario del Seminario
(ante el Santísimo, el Jueves Santo de 1940
en el Seminario).

4. Plegaria por todas las vocaciones

- **Alabemos al Señor**, que ha enriquecido a su Iglesia con el don del Sacerdocio, con las múltiples formas de vida consagrada y con otras innumerables gracias para la edificación de su pueblo y para el servicio de la humanidad.
- **Demos gracias al Señor**, que continúa haciendo su llamada, a la que muchos jóvenes y otras personas, actualmente y en distintas partes de la Iglesia, respondan con generosidad creciente.
- **Roguemos al Señor** por nuestras debilidades e infidelidades, que posiblemente desanimen a otras personas a corresponder a su llamada.
- **Pidamos con fervor al Señor** que conceda a los pastores de almas, a los religiosos y religiosas, a los misioneros y demás personas consagradas los dones de sabiduría, de consejo y de prudencia para llamar a las demás personas al servicio total de Dios y de la Iglesia; y concede también a un número mayor de jóvenes, u otros no tan jóvenes, la generosidad y el coraje para responder y para perseverar.

Elevamos esta nuestra humilde y confiada plegaria, por la intercesión de María Santísima, Madre de la Iglesia, Reina de los sacerdotes, modelo espléndido para toda alma consagrada al servicio del Pueblo de Dios.

Juan Pablo II

5. Ayúdame a encontrar mi lugar en la obra de la creación

¡Señor! Hoy te pido perdón
por los lugares que quedarán vacíos en la obra de la Creación,
por las necesidades creadas artificialmente,
por los talentos que nunca se podrán desarrollar
por culpa de los hombres y la sociedad;
por innumerables trabajadores, hijos tuyos,
que nunca llegarán donde tú querías que llegasen;
por mi falta de entusiasmo por buscar siempre tu voluntad;
por mi falta de generosidad para corresponder a ella
con toda fidelidad.

¡Señor!. Te agradezco
los dones que me has dado,
las posibilidades físicas e intelectuales con las que me
has enriquecido,
la educación que he recibido,
las facilidades que he encontrado para escoger la profesión conveniente.

¡Señor! Hazme dócil, porque, dejándome guiar por ti a través de los acontecimientos,
invitado por las auténticas necesidades de mis hermanos, descubre
el lugar en el que tú me esperas,
el papel que tú quieres que represente,
con mi trabajo, en la obra de Creación.

Michel Quoist

6. Respuesta al amor

¡Señor!

Por el bautismo nos has llamado
para anunciar tu amor a los hombres.

Haznos conscientes de nuestra misión en la Iglesia,
donde tenemos que glorificar a Dios,
proclamar el Evangelio
y servir a los hermanos.

Ven a buscar, Señor, entre nosotros
presbíteros,
pastores de tu pueblo,
religiosos y religiosas,
testigos de tu amor;
misioneros y misioneras,
mensajeros de la Buena Nueva;
apóstoles cristianos,
constructores de tu Reino.

¡Ven, ven, Señor Jesús!

7. Suscita dignos ministros del altar

Oh, Dios,
que quisiste dar pastores a tu pueblo,
derrama sobre tu Iglesia
el espíritu de piedad y de fortaleza
que suscite dignos ministros de tu altar
y los haga testigos valientes y humildes de tu Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.
Amén.

Oración del Misal Romano

8. Por los ministros de la Iglesia

Oh Dios, que enseñaste a los ministros de tu Iglesia
a servir a los hermanos y no a ser servidos,
te rogamos les concedas disponibilidad para la
acción,
humildad en el servicio
y perseverancia en la oración.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos
de los siglos.
Amén.

Oración del Misal Romano

9. Plegaria de los padres por la vocación sacerdotal de su hijo

¡Padre!
Te damos gracias por la vocación de nuestro hijo.
El honor que le has hecho a nuestra familia nos llena
de júbilo.
Haz que, tanto él como nosotros

sepamos corresponder debidamente a este gran don.
Que su entrega al servicio de la Iglesia sea gozosa y completa.
Que nuestra entrega sea también sin egoísmos ni recelos.
Vela por él, para que sea un sacerdote celoso y ejemplar.
Vela por nosotros, para que, con el testimonio de nuestra fe, le ayudemos a alcanzar el ideal al que tú le has llamado.
Y concédenos la gracia de poderlo ver pronto sacerdote y recibir, por su ministerio, el sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre,
Así sea.

10. Plegaria de los enfermos para las vocaciones sacerdotales

¡Señor!
Unido en espíritu a los sufrimientos de tu Hijo divino, Jesús, Sacerdote eterno y Redentor nuestro, acepto con gusto todos los sufrimientos y dolores que quieras enviarme.
Te los ofrezco en especial para que concedas a tu Iglesia sacerdotes santos, que apliquen a las almas los frutos de tu Redención.
Dame, Señor, paciencia para sufrir y amor para perseverar. Amén.
¡Trinidad Santa!
Que por Jesús, con Jesús y en Jesús mis sufrimientos te rindan todo el honor y la gloria.

11. Plegaria por las vocaciones sacerdotales y religiosas

Jesús, Pastor divino de las almas, que llamaste a los apóstoles para hacerlos pescadores de hombres: atrae a ti las almas ardientes y generosas de los jóvenes, para hacerlos tus seguidores y tus ministros.
Hazlos partícipes de tu sed de redención universal por la que renuevas tu sacrificio sobre los altares.
Tú, Señor, siempre dispuesto a interceder por nosotros, descúbrenos los horizontes del mundo entero, en el que la súplica silenciosa de tantos hermanos pide la luz de la verdad y el calor del amor, por tal que, respondiendo a tu llamada, prolonguen aquí en la tierra tu misión, edifiquen tu Cuerpo Místico, la Iglesia, y sean sal de la tierra y luz del mundo.
Extiende, Señor, tu llamada a muchas almas e infunde en ellas las ansias de la perfección evangélica y de la entrega al servicio de la Iglesia y de los hermanos necesitados de asistencia y de caridad.
Así sea.

Pablo VI

12. Plegaria a Jesús sacerdote por los sacerdotes y seminaristas

¡Jesús, Señor, Dios y Redentor nuestro!
Tú has querido dejarnos los sacerdotes como continuadores de tu misión salvadora.
Tú has querido que ellos nos diesen la palabra divina

del Evangelio, la gracia de tus sacramentos y a ti mismo en la Eucaristía.

Humildemente te suplicamos que nos concedas sacerdotes santos: santos en su vida, santos en el templo, santos en el trato con las almas.

Llama, Señor, a los jóvenes elegidos para tan gran ministerio.

Mueve la voluntad de los padres para que den con gusto sus hijos.

Toca el corazón de los cristianos para que ayuden a las vocaciones.

Mira con ojos de buen maestro tus seminarios y haz que todos los cristianos se interesen por los seminaristas, tus discípulos de hoy y nuestros sacerdotes de mañana.

Te lo pedimos por la intercesión de tu Madre Inmaculada, Reina de los Apóstoles y Madre de todos los hombres. Así sea.

13. Plegaria por la santificación de los sacerdotes

Como santa Teresa del Niño Jesús, que se ofreció como víctima por la santificación de tus sacerdotes, y con ella, te decimos:

¡Señor, danos sacerdotes santos!

Sacerdotes que

- celebren devotamente el Santo Sacrificio,
- encaminen hacia ti los niños.
- conserven la fe del pueblo cristiano.

- traigan la luz del Evangelio a las almas que aún la ignoran.
 - consuelen a los pecadores arrepentidos con tu perdón.
 - conforten a las almas con el pan de la Eucaristía,
 - acompañen a los moribundos hasta la puerta del Cielo,
 - animen a los que sufren,
 - recuerden a los hombres que todos somos hermanos e hijos del mismo padre,
 - bendigan a nuestras familias, nuestros estudios, nuestros trabajos, nuestra patria.
- ¡Señor! ¡Danos sacerdotes!
¡Señor! ¡Danos sacerdotes santos!

Santa Teresa del Niño Jesús

14. Por las vocaciones religiosas

Señor, Padre santo,
tú que invitas a todos los fieles
a alcanzar la caridad perfecta,
pero no dejas de llamar a muchos
para que sigan más de cerca las huellas de tu Hijo,
concede a los que tú quieras elegir
con una vocación particular
llegar a ser, por su vida, signo y testimonio de tu reino
ante la Iglesia y ante el mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos. Amén.

Oración del Misal Romano

15. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas

Desvela, Señor, en tu Iglesia
las vocaciones necesarias para el Pueblo fiel.
Haz que no falten nunca en nuestra diócesis
ministros dignos de tu Evangelio
y distribuidores celosos de los misterios de Dios.
Aumenta la fe, la piedad, la generosidad en nuestras
parroquias y familias
y haz que entre nosotros haya muchos que,
dejando los bienes de la tierra, se consagren generosamente
al servicio del Reino del Cielo.
Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

16. Plegaria por las vocaciones

Padre bueno,
en Cristo, tu Hijo,
nos revelas el amor que nos tienes,
nos abrazas como hijos tuyos
y nos ofreces la posibilidad de descubrir
en tu voluntad,
los rasgos de nuestro verdadero rostro.
Padre santo,
tú nos llamas a ser santos
como tú lo eres.
Te pedimos que no falten nunca en tu Iglesia
ministros y apóstoles santos que,
con la palabra y los sacramentos,
preparen el camino para el encuentro contigo.

Padre misericordioso,
da a la humanidad extraviada
hombres y mujeres que,
con el testimonio de una vida transfigurada
a imagen de tu hijo,
caminen jubilosamente
con todos los demás hermanos y hermanas
hacia la patria celestial.
Padre nuestro,
con la voz de tu Espíritu Santo,
y confiando en la maternal intercesión de María,
te pedimos ardientemente:
envía a tu Iglesia presbíteros
que sean testimonios valientes
de tu bondad infinita. Amén.

Juan Pablo II

17. Plegaria por las vocaciones

¡Oh Jesús, Buen Pastor!
Bendice nuestras parroquias;
transfórmalas en comunidades vivas,
en las que la plegaria, la vida litúrgica,
la escucha atenta y fiel de tu Palabra,
la caridad generosa y fecunda,
se conviertan en terreno favorable
para el nacimiento y desarrollo
de abundantes vocaciones.

Juan Pablo II

18. Llamados como los Apóstoles

Señor, tú que llamaste a los apóstoles
para que fuesen pescadores de hombres,
llama a tu familia a nuevos miembros
que sean la sal de la tierra y luz del mundo
y difundan por todas partes
la caridad que urgía tu Hijo Jesucristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos. amén.

19. Por las vocaciones misioneras

¡Oh, Dios!
que quieres que todos los hombres se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad, atrae hacia ti
a los seguidores de tu Hijo, y envíalos al campo del
mundo para que prediquen el evangelio a toda crea-
tura,
y tu pueblo,
congregado por la Palabra de vida
y sostenido por los sacramentos,
camine por los senderos de la salvación y el amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

20. Creer en lo que se ha escogido

Cuando se ha escogido hacer alguna cosa,
es preciso, lo digo bien, es preciso llegar hasta el
final...
Pero, antes de escoger,

es preciso, lo digo bien, es preciso saber lo que se
hace.

Sobran errores,
sobran bravuconadas,
sobran cobardías,
sobran “sí, sí”,
Pero falta un sí auténtico, sin igual, único,
repetido días tras día
apretando los dientes, a veces,
para no dejarlo huir de nuestros labios.
Este sí o este no.

que hay que llevar apretujado contra uno mismo
tal como se lleva un tesoro
que hay que defender
a través del fuego, la lluvia y la niebla;
este sí o este no que, mantenido hasta el final,
acaba por mantenerse en pie,
es a lo que se da el nombre de fe.
Creer en lo que se ha escogido,
incorporarlo a la vida propia
sin desfallecimientos,
sin buscar excusas.

*Extraído de :“Même si...”
de P. Imberdis y X. Perrin*

21. Señor Jesús

Señor Jesús
haznos crecer en la escucha de la Palabra
y en la fidelidad a nuestra vocación de bautizados.
Y así como un día llamaste a los primeros discípulos,
continúa, también ahora, haciendo servir tu invitación:

“Sígueme”.

Da a los jóvenes la gracia de responder prestos.
Suscita el espíritu de servicio en tu comunidad.
Envía segadores a tus sembrados
y no permitas que la humanidad se pierda
por falta de personas entregadas a la tarea del Evangelio.

22. Ven a nosotros, Señor

(plegaria para educadores cristianos)

Ven, Señor, y danos tu Espíritu de verdad

Tu Espíritu de entendimiento,
que nos haga capaces de conocer
la realidad y el alcance de tu mensaje:
mensaje que queremos vivir y transmitir.

Danos, Señor, tu Espíritu de amor

Tu Espíritu de caridad
que nos haga capaces de valorar y amar
a cada uno de los niños y jóvenes
que has querido poner en nuestro camino,
confiándolos a nuestra misión.

Danos, Señor, tu Espíritu de generosidad

Tu Espíritu de servicio y fraternidad,
que nos haga capaces de entregarnos,
de hacer crecer sin desfallecer nuestro compromiso,
en el mundo de la educación y de la evangelización.

Danos, Señor, tu Espíritu de luz

Tu Espíritu de comprensión,
que nos haga capaces de conocer mejor
la realidad de nuestro mundo,
los problemas y preocupaciones
de las personas de hoy,
especialmente de las más necesitadas.

Ven, Señor, y danos tu Espíritu.

23. Id y anunciad...(inspirado en Mt 28,16-20)

Id y anunciad el Evangelio...

porque no tiene que quedar nadie sin oírlo

Id y anunciad el Evangelio...

porque a nadie se le puede negar este tesoro

Id y anunciad el Evangelio...

porque, gratis lo has recibido, gratis lo tienes que dar

Id y anunciad el Evangelio...

porque sus palabras son palabras de vida

Id y anunciad el Evangelio...

porque Dios te ha hablado a través de la Palabra.

Id y anunciad el Evangelio...

porque nunca hay que ocultarlo.

Id y anunciad el Evangelio...

Porque lo que es bueno para ti
tienes que compartirlo con los demás.

Id y anunciad el Evangelio...
porque Dios te necesita.

Id y anunciad el Evangelio...
Y yo estaré contigo hasta el fin del mundo.
Porque, sin mí, nada podéis;
porque la fuerza te vendrá de mí por anunciarlo;
porque tú solo eres nada; pero conmigo lo eres
todo.

Confía, confía en mí...
Tú eres mi mensajero...
Confía, confía.

EL PROCESO DE LA VOCACIÓN

1. Plegaria

¿Qué he de hacer, Señor? (Hch 22,10)

La vocación no es algo que tú inventes; sino algo que encuentras. No es principalmente una decisión que tú tomas, sino una llamada a la que tú respondes.

Mediante la plegaria, podrás encontrar lo que Dios quiere de ti. En la plegaria, el Espíritu Santo afinará tu oído por tal que puedas escuchar.

En este diálogo con Jesús podrás escuchar su voz que te dice: "Sígueme" (Lc 18,22); o bien escucharás: "Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo" (Lc 8,39).

2. Percepción

“[La palabra del Señor]... era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerlo, y no podía”. (Jr 20,9)

Para descubrir lo que Dios quiere tú tienes que escuchar, mirar y experimentar. Para esto, necesitas silencio interior y exterior; el ruido impide percibir. Aprende a mirar a las personas que te rodean: ¿qué está diciendo Jesús a través de su miseria, de su ignorancia, de su dolor, de sus desesperanzas, de su necesidad de Dios...?

3. Información

“Reconoced el país, a ver qué tal es, y el pueblo que lo habita, si es fuerte o débil, escaso o numeroso; y qué tal es el país en que viven, bueno a malo; cómo son las ciudades en que habitan, abiertas o fortificadas; y cómo es la tierra, fértil o pobre, si tiene árboles o no. Tened valor y traed algunos productos del país” (Nm 13, 18-20)

Para descubrir tu lugar en la Iglesia es conveniente que conozcas las diversas vocaciones. Investígalas, observa cómo viven, cuál es su misión, conoce quienes son los principales destinatarios de su dedicación.

4. Reflexión

¿Quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para ter-

minarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar”” (Lc 14, 28-30)

La vocación es una empresa demasiado grande y es ¡para toda la vida!

Descubre cuáles son tus capacidades y limitaciones, qué es lo que te atrae o te disgusta de éste o de aquel estado de vida...

No pienses que llegarás a tener la certeza absoluta de lo que Dios quiere de ti. Lo que encontrarás serán signos que indican cuál podría ser el proyecto de amistad que Dios tiene para ti.

5. Decisión

“Te seguiré a donde vayas”

Habiendo descubierto lo que Dios quiere de ti, decídate a seguirlo. Tomar una decisión es difícil. Tus limitaciones te parecerán montañas. Sin embargo, a pesar de tus limitaciones – o mejor, con todas ellas– responde como Isaías: “Aquí estoy, mándame”

La decisión es un paso en la fe; es un acto de confianza en tu amigo Jesús. Es normal que tengas dudas sobre si podrás con las exigencias y si llegarás al final. Pero de lo que no podrás dudar será de lo que tú quieres.

6. Acción

Los llamó. Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron (*Mt 4,21-22*).

Una vez tomada la decisión, ¡lánzate! Lánzate sin miedo. Y pon todos los medios a tu alcance para hacer lo que has decidido.

Prepárate para vencer los obstáculos, que los tendrás. ¡Dónde no hay dificultades en la vida! No se trata de cargar hoy la cruz de toda la vida, sino sólo la da cada día.

7. Dirección espiritual

“Levántate y vete a Damasco; allí te dirán todo lo que está establecido que hagas” (*Hch 22, 10*).

Éste es un recurso que puedes aprovechar en cada uno de los pasos anteriores. Te ayudará a prepararte convenientemente a llevar a cabo tu decisión. Si bien es cierto que la vocación es una llamada de Dios que nadie puede escuchar por ti, ni a la que dar respuesta en tu lugar, también es cierto que necesitas a alguien que te acompañe en tu discernimiento vocacional.

De muchas maneras Dios te está revelando cómo quiere que colabores en la construcción de su reino. Él es el más interesado en que tú descubras y realices tu vocación.

Por todo esto, reza, dialoga con tu director espiritual, percibe, infórmate, reflexiona, decidete y actúa.

PENSAMIENTOS VOCACIONALES

Bíblicos _____

1. Encomienda tu vida a Yahvé, confía en él, que actuará (*Sal 37, 5*).
2. Heme aquí, envíame (*Is 6,8*).
3. Ve y anuncia el Reino de Dios.
4. Pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.
Pero, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y, ¿cómo predicarán si no son enviados? (*Rm 10, 13-14*).
5. No os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima (*Rm 12, 3*).
6. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos (*1Co 9, 22*).

7. Sed mis imitadores, como lo soy de Cristo (1Co 11,1).
8. Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo (1Co 12,12).
9. Por la gracia de Dios soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí (1Co 15,10).
10. Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad (2Co 3,17).
11. Llevamos este tesoro en recipientes de barro (2Co 4,7).
12. El amor de Cristo nos apremia (2 Co 5,14).
13. Cuando soy débil entonces es cuando soy fuerte (2Co 12,10).
14. Me escogió desde el seno de mi madre y me llamó a su gracia (Ga 1,15).
15. El que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús (Flp 1,6).
16. Todo cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres (Col 3,23).

Padres de la Iglesia _____

17. Pablo se siente “deudor de Cristo” hacia los demás... Un hombre como él, que ha hecho una experiencia tan intensa de Cristo, que la ha asimilado hasta sentirlo como la única razón de la vida, lo ha intuido y lo siente como el centro de toda la historia, como el respiro de toda la creación, la “imagen del Dios invisible” que tiene el derecho a reflejarse sobre el rostro de cada hombre y en el centro de cada acción, sólo podía quemarse en la pasión de proclamar a Cristo al mundo... Cuando alguien tiene el corazón lleno de Cristo, la “vocación misionera” estalla con toda su fuerza (S. Cipriano)
18. El hombre es lo que será (Tertuliano).
19. Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que repose en ti (S. Agustín).

Autores contemporáneos _____

20. Una mera sucesión de instantes es lo que tiene el animal, que no puede dejar de ser como es desde que nace. Pero el hombre nace como un proyecto abierto a muchas posibilidades que reposan en el seno de su libertad, y que se apoya en la experiencia del pasado y se abre a la esperanza del futuro. Es por esto que un hombre puede no llegar a comportarse como tal –diremos que es “inhumano”– o bien puede desarrollar su ser auténtico –lo calificaremos de “muy humano”, de tener una “gran

humanidad”—, o bien llegaremos a tenerlo por un santo; perfección en el seguimiento o la transparencia del hombre perfecto: Jesucristo (Cardenal Ricard M. Carles).

21. No sabía qué orden escoger. El Evangelio me hace ver que el primer mandamiento es amar a Dios con todo el corazón y que todo está incluido en el amor. Ahora bien, todo el mundo sabe que el primer efecto del amor es la imitación. Tenía, pues, que entrar en la orden donde encontrase la más perfecta imitación de Jesucristo (Charles de Foucauld).
22. Así que creí que Dios existía, entendí que sólo podía vivir para él (Charles de Foucauld, 29/30-10-1886).
23. No se convierten de repente. No hay que pensar :“*veni, vidi, vinci*”. Hace falta tiempo, virtud y contacto (Charles de Foucauld, mientras esperaba a sus posibles discípulos).
24. No olvidéis que si el cielo se nubla, el sol no desaparece nunca, incluso cuando es invisible, y aunque el curso de la historia se desborde, Dios no cesa en su amor, porque no puede odiar a ninguna de las cosas creadas, y siempre acompaña hasta la meta. Su donación y sus dones son siempre irrevocables. Sus entrañas son más potentes que nuestra debilidad, y para él existimos, ya que siempre es nuestro refugio y gloria (un sacerdote, en sus bodas de plata).

25. Cuando se habla de la vocación, mucha gente se la imagina equivocadamente. Tanto si se habla de vocación religiosa como si se trata de vocación a una profesión o a un servicio a la sociedad. Casi todo el mundo cree que por descubrir la propia vocación hay que mirarse adentro y descubrirse como una atracción, una especie de gusto sensible. Tendrías vocación de misionero si, al empezar a pensar en los misioneros se te hiciera agua la boca. Generalmente pasa al revés. La vocación no viene mirando para adentro, sino mirando afuera. La vocación, el Buen Samaritano la sintió mirando al herido que había en el camino. Moisés, viendo la esclavitud de su pueblo. Una enfermera empieza a saber que tiene vocación viendo a los enfermos, y un futuro maestro, entrando en contacto con niños y niñas. A veces podremos elegir a los que tendremos que amar, pero a veces los que tendremos que amar nos escogen a nosotros y se nos atraviesan por el camino. Así nos hacen una llamada, nos dicen una vocación. A quien de nosotros no se le ha atravesado alguien por el camino de la vida, para llamarlo. ¿Nos podría ser que, en lugar de preguntarnos si tenemos vocación, tuviéramos que cuestionarnos si tenemos una *respuesta* para las vocaciones y las llamadas que nos llegan?

(*Mons. Jaume Camprodón*).

26. “El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí... Ahora, pues, ve: yo te envío al faraón” (véase Éxodo 3). Cada vez que el Señor dice a alguien:“ve”, quiere

decir que ha escuchado nuestro grito y para el mundo nace la esperanza. ¿Entendemos la belleza de la vocación? Todas las llamadas nos hablan de un Dios que ha escuchado. Y todas las respuestas están cargadas de la esperanza de que el grito ha llegado a Dios (A. Riboldi).

27. Más que nunca nuestro mundo tiene necesidad de radicalidad... Existen enormes masas de personas heridas, deshechas por la ira, la angustia... La Buena Nueva no es solamente anunciar la Palabra, sino mostrar que somos amados por Dios. Yo no tengo derecho a decir que soy amado por Dios si no estoy dispuesto a vivir contigo... El pobre es aquel que no puede escoger y espera y no sabe ni tan sólo qué espera... No es de hermosas palabras que tiene necesidad el hombre. ¡Sino de una presencia! Allí, donde sea que grite... (Jean Vanier, fundador de las comunidades del Arca).

28. La mirada de Jesús es de una agudeza diversa... no es como aquella de Simón Pedro que, hundido en el propio pecado, no podía ver nada más que esto: en él, Jesús discierne un hombre del Reino, un pescador de hombres (Lc 5,10). En Zaqueo (Lc 19), a quien la gente ya ha clasificado y rehusado, Jesús ve un hombre que sólo espera acogerlo... “En la casa de mi Padre hay muchas estancias, y me voy a prepararos sitio”(Jn 14,2)... Dirigida a cada persona, su mirada dice: “hay un lugar para ti; quiero que tú vivas”. Bajo su mirada nadie estorba (Taizé).

29. La gratuidad es quizá el elemento más escandaloso en la vida del mundo, es la expresión más profunda de la profecía... Para nosotros parece inconcebible vivir con Dios sin ver los resultados de ello, porque no entendemos que el resultado más grande es precisamente vivir con Dios... Cuando él logre “convencernos”, sin ninguna explicación “lógica”, entonces podremos construir también nosotros signos proféticos (A. Chiarelli).

30. Aquel que se siente muy amado por un amor absoluto, incondicionado e inexpressable, siente enseguida el impulso a hacer presente y operante este amor a los demás. Porque experimenta la total pobreza suya y de cada hermano privado de esta sólida riqueza (P. G. Cabra).

31. Cuando el hombre pide es para recibir; cuando Dios pide, es para dar (Sertillanges).

32. Importa poco construir un puente maravilloso, ser autor de una obra genial o teclear, en una máquina de escribir, una carta insignificante en la más oscura de las oficinas. Lo que importa es estar en el lugar que corresponda y hacer brotar la máxima redención posible, en este instante y en este pedazo de la creación.

33. Señor, continúa pasando en medio de nosotros y llama con fuerza a aquellos que has elegido para ser testimonio claro de tu amor. Que confíen en tu fidelidad y encuentren el apoyo de los hermanos (Mons. Jaume Campodón, obispo de Gerona).

34. No te canses. quien te eligió, no te dejará (Emilia d'Oultremont).
35. Si lo que Dios nos pide no tiene límites, es que tampoco los tiene lo que nos quiere dar (Abbé Huvelin).
36. ¡La felicidad no se puede comprar con dinero! Es como un eco en lo más profundo de tu corazón, que sólo contesta cuando sales de ti mismo (Phil Bosmans).
37. ¡Desátame de todo lo que me separa de ti!
38. Allí donde los ojos miran con deleite, también va el corazón, y el pie sigue rápidamente (Carlo Dossi).
39. Si la llamada de Jesús te llega al corazón, no la hagas callar. Deja que crezca hasta la madurez de una vocación.
40. Señor, aquí estoy: llévame donde quieras, pero ven conmigo (M. Emilia Riquelme).
41. Si tardas demasiado en decidir qué hacer con tu vida, te darás cuenta de que ya lo has hecho (Pam Shaw).
42. El amor sueña proyectos misioneros, tu generosidad los realiza.
43. Allí donde Dios sembró, hay que florecer.
44. Si Dios te llama, ¿porqué esperas?
45. Cristo necesita tu vida, tus palabras y tus obras para darse a conocer.
46. A una persona se la puede privar de todo, menos de una cosa: la última de las libertades humanas, la de elegir su propia actitud en cualquier circunstancia, la de elegir su propio camino.
47. Yo no puedo nada, pero Tú lo puedes todo (Emilia Riquelme).
48. Dios ama y nos sigue como si no pudiera ser feliz sin nosotros (M. Esperanza).
49. Quédate donde Jesús quiere, para hacer lo que él quiere, y como él quiere. (Emilia d'Oultremont).
50. Lo que tú eres es lo que Dios te regala. Lo que haces es lo que tú regalas a Dios.
51. ¿Para qué buscar un camino si no es para mostrarlo a los hermanos? (Goethe),
52. Si Dios lo quiere, yo también lo quiero (Mozart).
53. Sólo vale la pena ser vivida una vida consagrada a los demás (Einstein).
54. Cada día empiezo mi camino sin mirar atrás. Tengo la esperanza puesta en Dios (HS).
55. Si tomas un mal camino, no esperes un buen destino (refrán castellano).
56. Cristo te pide mucho, porque te ha colmado con sus dones... Que tu vida sea una respuesta rebo-sante de maravillas por todo lo que él ha dispuesto en ti (Hermano Roger, Taizé).
57. Hijo mío, si quieres asumir plenamente tu tarea,

no olvides nunca que toda vocación es un calvario (Bernanos a un aprendiz de escritor).

58. ¿La mejor vocación?. La que mejor “encaja”, no la que deja más “caja”.
59. Tener ideas claras es importante para escoger con acierto en la vida. Pero ideas claras no son certezas absolutas.
60. Cuando una alma generosa responde un sí a Dios, él baja al mundo.
61. Vale la pena vivir mi vida plenamente. Para conseguirlo la tengo que orientar.
62. La vocación genuina, la que es por lo menos imprescindible para las más elevadas profesiones humanas, tiene que ser vocación de amor, de entrega desinteresada y sumisión a un ideal de amor, de ciencia, de servicio y apostolado por los demás (Marañón).
63. Tener vocación no nos libra de una dolorosa decisión.
64. La vocación no es un camino para conformistas, sino el de los violentos y rebeldes que aspiran a que su paso por el mundo lo haga un poco mejor.
65. El seguimiento de la vocación pide una opción personal, un compromiso continuo, una conquista diaria.
66. La vida es para cada uno una misión a cumplir.
67. Tenemos que ser como el hombre que va encen-

diendo con su cirio las luces de toda una procesión (P. Claudel).

68. Más que conocimiento del futuro, la vocación es una respuesta amorosa: es una amistad.
69. Vive tú conmigo: no quiero nada más, porque aquel que te ha encontrado, ha encontrado la fuerza de su vida (Karl Rahner).
70. El servicio del amor es el sentido fundamental de toda vocación.
71. Busca cuál es la inclinación más profunda de tu corazón y síguela.
72. Tus alas ya están formadas; tuya es la decisión de volar.
73. Quemar la vida contemplando al Maestro y diciéndoselo a uno y a otro con la propia vida no es malgastar la vida. Más bien es ganarla. (Mons. Jaime Camprodón).
74. Volved a leer el Evangelio, y si el Maestro os invita a seguirlo de cerca, creed que estáis de suerte, a pesar de que tengáis que venderlo todo. (Mons. Jaime. Camprodón).
75. No todo el mundo sirve para todo, pero todo el mundo sirve para alguna cosa.
76. Acompañar no es imponer, sino hacer descubrir.
77. Arriésgate: hay alguna cosa más, y vale la pena
78. Que esté libre en cada momento, para darme a todos (Esteban du Bus de Warnaffe).

79. Dice Dios: antes de que tú nacieras había soñado contigo (Hermano Roger Schutz).
80. El hombre es el único ser que no se puede definir mirándose a sí mismo, sino mirando a Dios (Cardenal Ricard M. Carles).

TEXTOS VOCACIONALES

1. CARTA A LOS JÓVENES. Mons. Jaume Camprodón, obispo de Gerona

La fe en Jesús, el Señor, no consiste en la aceptación de un conjunto de ideas y normas coherentes e interesantes que encontramos en el Evangelio. La fe es el seguimiento a una persona que ha encarnado este pensamiento y que ha llevado el estilo de vida que de él se deriva. Una persona a la que los cristianos profesamos vivo en nuestra historia, con una vida nueva. Es el Resucitado. La fe en Jesús supone seguimiento y relación personal con él. Muchas páginas del evangelio hacen referencia a ello: la llamada y el seguimiento de dos amigos, Juan y Andrés (Jn 1,37ss.) y otros. Te invito a descubrir y a anotar los textos de los evangelios que hablan de ello. Jesús no da ningún libro a los que llama para someterlos después a un examen. Entre Jesús y los que le siguen se establece una comunicación personal, con sus altos y sus bajos, por descontado; pero

siempre con los ojos abiertos y las orejas atentas al Maestro. Párate para contemplar la escena de Juan y Andrés. Jóvenes de espíritu vivo e inquieto se encuentran con Jesús por primera vez en la orilla del Jordán. Les quedó tan marcado aquel día que, años más tarde, Juan recordaba aún la hora: *Era más o menos la hora décima*. Contempla a Jesús con el pensamiento y el corazón, escucha su mensaje que habla del amor de Dios para con todos y con preferencia por los marginados de aquel tiempo. Escucha su invitación, ahora dirigida a ti: *Sígueme*. No tengas miedo, sigue leyendo. Pasarás horas de todo, pero él mismo te dará coraje. Habla con alguna persona que haya hecho una experiencia positiva de esta llamada: expónselo a algún sacerdote; los sacerdotes tienen la misión de guiar por este camino. No será nada del otro mundo si intuyes que Jesús te llama de una manera plena y total al servicio de los hermanos para hacerte como la fuente de la plaza del pueblo que mana para todo el mundo. Esto te pide la renuncia a formar una familia propia para vivir en una mucho más grande, tanto como la misma plaza; pero no tengas miedo, que él continuará contigo. Si eres un muchacho y sientes que te solicita para seguirle en el servicio de sacerdote, aguanta firme, pide también consejo a quien tenga experiencia. No serás nunca rico ni tendrás demasiadas horas para ti; pero sentirás la paz y la alegría de enriquecer la vida de los demás. “Uno encuentra la propia felicidad en la medida en que se preocupa de la felicidad de los demás”. El mismo Jesús será tu recompensa.

2. DIEZ OBSTÁCULOS A SUPERAR. Pastoral del cardenal G. Danneels, arzobispo de Malinas-Bruselas

- Hay una mancha sobre nuestra retina para todo aquello que concierne a lo invisible, sobre todo en el campo religioso cristiano.
- Por otro lado, hay un movimiento de reacción y de interés difuso por lo invisible esotérico, las nuevas religiones y la Nueva Era.
- Somos esclavos de un afán de verificación. Como si no hubiera más realidad que la que se pueda palpar eficazmente.
- Nuestra fe en la vida eterna está oscurecida. Ésta es quizá la causa más grave del difícil despertar de las vocaciones. Se extiende un velo sobre el más allá.
- Estamos presos en una revolución copernicana: el antropocentrismo y su corolario, el subjetivismo.
- Uno ya no se atreve a “*comprometerse para siempre*”. No existe más que el corto plazo humano: “*por lo que durará esto*”. ¡Es un signo de la falta de confianza en las posibilidades de Dios!
- En nuestra civilización, el aumento del número de solteros se convierte en una realidad cada vez más importante. Esta soledad a menudo es el resultado de un fracaso. Sociológicamente, el celibato aparece como la cara visible de la soledad, de la carestía, de la herida, del vacío existencial.

- El individualismo y el subjetivismo promueven la fe envasada: la rotura del consenso doctrinal.
- Tenemos una muy débil percepción de los gestos sacramentales. Nos hemos convertido en la religión de la palabra.
- En nuestra cultura, una vocación religiosa o sacerdotal, ya no corresponde a una promoción social o a un estado privilegiado y respetado. Esto verdaderamente también juega.
- El consumismo contribuye a vaciar todo sentido del más allá en lo que es visible. Esto lleva a la anestesia del sentido de pecado y de la debilidad moral. La pérdida de este sentido del pecado expulsa la necesidad de ser salvado y redimido.

3. PARA QUE NAZCAN VOCACIONES

Para que nazcan vocaciones hay que cultivar las actitudes de corazón:

- 1) Una humildad fundamental y el espíritu del sí de María.
- 2) El instinto de la verdad: no engañarse, no andar con subterfugios, no hacerse ilusiones sobre uno mismo, ni caer en doble juego.
- 3) El gusto de la justicia sobreabundante. La santidad es el amor que desborda. La medida del amor es que no tiene medida. La generosidad es mucho más que el impulso por el que uno se da “*a fondo perdido*”.

- 4) La sed de espiritualidad y del sentido religioso no se pueden convertir en una compensación. El Dios que llama no es sólo el Dios que consuela. Su amor no es sólo material.
- 5) Es necesario recuperar el sentido de la aventura. La imagen del ser llamado que antes se tenía era, al mismo tiempo, la del amor de Dios y la del coraje humano. Modelos: alpinistas, pilotos...
- 6) La acogida de la misericordia de Dios. No hay manera de ser llamado cuando uno no tiene ningún sentido de la propia debilidad y ningún sentido de la misericordia y el perdón.

4. LAS MANOS DE CRISTO

- Cristo no tiene manos; sólo tiene nuestras manos para realizar hoy su trabajo
- Cristo no tiene pies; sólo tiene nuestros pies para guiar a los hombres por su camino.
- Cristo no tiene labios; sólo tiene nuestros labios para hablar de sí mismo a los hombres.
- Cristo no tiene ayuda; sólo tiene nuestra ayuda para reunir a los hombres a su alrededor.
- Nosotros somos la única Biblia que la gente puede, aún, leer
- Nosotros somos el último mensaje de Dios escrito en hechos y palabras...

Texto del siglo XIV

5. EL EQUIPAJE PARA UNA VOCACIÓN

El equipaje para una vocación consagrada que quien es llamado tiene que encontrar en la comunidad es:

- 1) Una actitud de escucha atenta de la Palabra de Dios que siempre llama a superarnos
- 2) la oración como palanca para responder a la llamada
- 3) una sensibilidad para dar a conocer el Evangelio como la mejor buena noticia que el hombre y la mujer pueden recibir
- 4) Una apertura al servicio de los necesitados, acogedora de toda persona que se encuentre en dificultades.

PARA LA ORACIÓN DE LOS FIELES

- I -

Presentemos nuestras plegarias a Dios Padre, con total confianza pidámosle las vocaciones necesarias para nuestra Iglesia. Respondamos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por nuestra comunidad, para que se estrechen los vínculos de comunión entre todos los que la formamos y nos convirtamos así en un ámbito propicio en el que se puedan discernir las diversas vocaciones.
OREMOS:
2. Para que redescubramos la riqueza que implica la propia vocación bautismal y potenciemos así todas las vocaciones específicas al servicio de la Iglesia.
OREMOS:
3. Para que el Señor conceda a su Iglesia la alegría más grande: el don de las vocaciones al ministerio sacerdotal para que nuestra iglesia diocesana no

esté huérfana de pastores que prediquen la Palabra y partan la Eucaristía. OREMOS:

4. Para que haya jóvenes que se sientan llamados a seguir a Jesús pobre, casto y obediente; y a servirlo en los hermanos a través de los diversos carismas que el Espíritu Santo suscita en la Iglesia. OREMOS:
5. Para que los matrimonios y familias cristianas vivan su vocación con fidelidad y se conviertan en un símbolo claro del amor de Cristo a su Iglesia. OREMOS:

Escucha, Padre bueno, estas plegarias que con fe te pide tu pueblo fiel. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- II -

Dirijamos nuestros corazones hacia Dios, por tal que nuestras necesidades se vean saciadas por la bondad y el amor del Padre. Respondamos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Porque el Señor haga experimentar en el corazón de muchos jóvenes la llamada a ir a países de misión para proclamar la Buena Nueva del Evangelio con las obras del Reino. OREMOS:
2. Por nuestros monasterios, que sean para las diócesis como las raíces que dan firmeza y alimento a toda la pastoral y se sientan el corazón de la Iglesia que late constantemente por las necesidades del mundo. OREMOS:

3. Porque los laicos redescubran su vocación en el seno de la Iglesia y se sientan enviados a ser la sal y la luz del mundo. OREMOS:

4. Porque el Señor quiera bendecir a su Iglesia y se compadezca de ella dándole, por su gran misericordia, el don de las vocaciones al ministerio sacerdotal, la vida consagrada, el matrimonio cristiano y la vida laical. OREMOS:

5. Porque nuestros jóvenes se esfuercen en vivir de una manera generosa la fe y sigan con decisión tu llamada. OREMOS:

Acoge, Señor, estas súplicas, y por la acción del Espíritu Santo, llévalas a su cumplimiento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- III -

Con fe y esperanza, imploramos la misericordia del Padre, que es compasivo y benigno. Respondamos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Porque los presbíteros vivan con un corazón tan ardiente su amor a Jesucristo que se conviertan con su propia vida en la llamada que anime a los jóvenes en el deseo a servirlo en los hermanos. Que puedan hacerse próximos a los jóvenes, acompañarlos desde un testimonio sencillo y sincero, y que no les falte nunca la iniciativa por hacer propuestas vocacionales explícitas. OREMOS:

2. Por todos aquellos que dan la vida siguiendo los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia; que no desfallezcan en la construcción del Reino y sigan entregándose al servicio de los mas pobres y desfavorecidos en los diversos campos en los que trabajan... escuelas, hospitales, residencias, centros de acogida, barrios... OREMOS:
3. Por las familias cristianas, para que vivan la fe con responsabilidad y júbilo, y porque profundicen en el don de la propia vocación y la de los hijos por tal de poder responder con generosidad. OREMOS:
4. Por los que se han consagrado a construir el reino de Dios en los países de Misión, que el Señor les aumente la fuerzas y tengan siempre en el Cristo Resucitado el júbilo de su envío. OREMOS:
5. Porque los laicos que están inmersos en los distintos ámbitos de la sociedad; profesional, cultural o político... puedan dar un testimonio firme de su fe. OREMOS:

Acepta Padre, estas plegarias que manan de nuestros corazones. Por Jesucristo nuestro Señor.

- IV -

Pidámosle al dueño de los sembrados que envíe más trabajadores a su Iglesia. Respondamos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Para que el Señor, con su gran misericordia y con la fuerza del Espíritu suscite en el corazón de muchos jóvenes el deseo de seguirle y de configurarse a Cristo por el sacramento del orden. OREMOS:
2. Para que seamos valientes al constatar con la propia vida la afirmación que hizo Jesús al decir que da más felicidad dar que recibir, y seamos capaces de darnos nosotros mismos como una ofrenda agradable a los ojos de Dios. OREMOS:
3. Para que seamos capaces de motivar un cambio de actitud en nuestras comunidades con optimismo en el futuro y podamos llevar a cabo una pastoral vocacional entusiasmada. OREMOS:
4. Por las familias que pasan momentos de dificultad, que encuentren fuerza en Cristo y consuelo en los hermanos. OREMOS:
5. Porque basemos nuestra vida y nuestra pastoral en la plegaria, ayudemos a los jóvenes a hacer experiencia de oración y descubramos la grandeza de vivir la vida como un don. OREMOS:

Señor, mira a tu Iglesia que te pide vocaciones. Que la intercesión de María nos permita vivir en la esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- V -

Con la mirada fija en Jesús, abrimos nuestros corazones a la acción del Padre, que actúa por el Espíritu Santo. Respondamos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Para que nuestra vida comunitaria sea más rica y sugerente, que seamos capaces de acoger a los jóvenes con su complejidad, acompañarles y hacerles propuestas concretas. OREMOS:
2. Para que los educadores de los colegios no dejen nunca de invitar a los niños y niñas a una generosidad más grande por amor al Reino de Dios. OREMOS:
3. Para que el Señor suscite en el corazón de los jóvenes el deseo de seguirle para que vivan el don de su amor, de su presencia y se conviertan en pastores de su Iglesia. OREMOS:
4. Para que haya jóvenes que se sientan llamados a seguir a Jesús contemplando el misterio del Amor de Dios desde la dedicación a la plegaria, al trabajo y a la vida en comunidad. OREMOS:
5. Para que las familias sean sensibles al despertar vocacional de sus hijos y les ayuden a descubrir y a cumplir la voluntad de Dios Padre. OREMOS:

Padre, tú que escuchas el clamor de tu pueblo, acepta nuestras peticiones y que se cumpla tu voluntad en todos nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

- VI -

Desde nuestra pobreza, presentamos nuestras peticiones a Dios, sabiendo que de él nos viene todo aquellos que nos hace falta. Respondamos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Para que todos los que se dedican a la pastoral de jóvenes vean cómo el Señor les bendice su trabajo y no dejen nunca de invitar a los jóvenes a escuchar la llamada de Dios. OREMOS:
2. Para que todo nuestro trabajo pastoral se vea empapado del acento vocacional y los catequistas no tengamos miedo de hablar con naturalidad de la llamada que Dios dirige a niños y jóvenes. OREMOS:
3. Para que entendamos la importancia del ministerio del presbítero en la comunidad y hagamos que sea vivida con toda su especificidad sin que ello comporte distanciamientos infructuosos. OREMOS:
4. Para que el Señor, por el amor que tiene a la Iglesia, le conceda los pastores que necesita según su corazón para que avance hacia el Reino. OREMOS:
5. Para que no falten ministros de la Palabra y de los Sacramentos que continúen el ministerio de Cristo. OREMOS:
6. Para que permanezcamos siempre abiertos a la llamada del Señor, y a lo largo de toda nuestra vida podamos responder con generosidad y disponibilidad de corazón. OREMOS:

Sabemos, Padre, que sin ti nada podemos. Acepta nuestras plegarias y haz lo que más convenga para nuestro bien. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- VII -

¡Señor Jesús! Ante tantos Seminarios desolados y tantos pueblos sin sacerdote, movido nuestro corazón por la pena que arrancó del vuestro aquella angustiada queja: “La mies es mucha y los obreros pocos”; obedientes a tu mandamiento te hacemos estas súplicas diciendo: ENVÍA, SEÑOR, SEGADORES A TU MIES.

1. Para que no falte quien te traiga a los niños,
ENVÍA, SEÑOR, SEGADORES A TU MIES.
2. Para que los sordos oigan, los muertos resuciten y los pobres sean evangelizados
ENVÍA, SEÑOR, SEGADORES A TU MIES.
3. Para que los aturcidos y abrumados vengan a ti y, descansando sobre tu pecho, encuentren la paz.
ENVÍA, SEÑOR, SEGADORES A TU MIES.
4. Para que diariamente se realice tu gran deseo de que tus discípulos coman tu Pascua y se llene siempre la casa de tu convite,
ENVÍA, SEÑOR, SEGADORES A TU MIES.
5. Porque tu nombre sea santificado, venga a nosotros tu reino y para todos los hombres de la tierra se cumpla tu voluntad como para con los ángeles del cielo.
ENVÍA, SEÑOR, SEGADORES A TU MIES.

Envía, Señor, segadores a tu cosecha para que todos puedan conocer, amar y seguir a tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

